

| ARTÍCULO

De las retóricas de la peculiaridad a las retóricas de la desinhibición: un itinerario discursivo de los populismos*

From peculiarity's rhetoric to disinhibition's rhetoric: a discursive itinerary of populism

Beatriz Gallardo Paúls
Universitat de València
ORCID: 0000-0001-6023-3947

Fecha de recepción 08/09/2022 | De publicación: 22/06/2023

RESUMEN

Los movimientos por los derechos civiles y la igualdad sexual o racial que vivieron los campus estadounidenses de los años 60 y 70 alentaron la aparición de la corrección política y el denominado lenguaje políticamente correcto, que culmina en el cambio de siglo con las retóricas de la peculiaridad. En ellas, la atención incesante a la diferencia provoca una continua escisión del electorado/la ciudadanía, dificultando la identificación colectiva en pro del individualismo. Con la emergencia de los partidos populistas de derecha radical vemos que se mantienen similares mecanismos discursivos de segmentación de los destinatarios, pero esta vez las diferencias que se fomentan son construidas reactivamente (reaccionariamente), de tal manera que las minorías son interpeladas mediante un discurso desinhibido que busca la identificación predominantemente mediante una expresividad negativa, de confrontación, cuya base argumental son los fobotipos.

PALABRAS CLAVE

Discurso político; populismo; corrección política; desinhibición.

ABSTRACT

The movements for civil rights and sexual or racial equality that lived on American campuses in the 1960s and 1970s encouraged the appearance of political correctness and, with it, the so-called politically correct language, which culminated at the turn of the century with the rhetorics of peculiarity. In these discourses, the incessant attention to difference provokes a continuous split of the electorate/citizenship; collective identification is made difficult by the appeal to individualism. With the emergence of radical right-wing populist parties, similar discursive mechanisms of segmentation of recipients are maintained, but this time the differences that are fostered are reactively (reactionary) constructed, in such a way that minorities are challenged through a disinhibited discourse that seeks identification predominantly through negative, confrontational expressiveness, whose argumentative basis are phobotypes.

KEY WORDS

Political discourse; populism; political correctness; disinhibition.

* Este texto se adscribe al proyecto de investigación *PRODISNET2: Procesos discursivos en internet: desplazamientos enunciativos y efectos hiperbólicos en el discurso político* (RTI2018-093523-B-100).

Sumario: 1. Introducción, 2. Las dinámicas entre lengua/discurso y sociedad, 3. Lenguaje políticamente correcto y retóricas de la peculiaridad, 4. Las retóricas negativas y la desinhibición discursiva de los fobotipos, 5. Bibliografía.

«Nuestra dificultad consiste en que no disponemos ni de discursos ni de instituciones políticas a la altura de las condiciones y exigencias de un mundo como el nuestro». Javier de Lucas, *Decir no. El imperativo de la desobediencia*, p. 64.

1. Introducción

El formulario que nos invitaba a participar en este volumen de homenaje al profesor Javier de Lucas ofrecía diversas áreas temáticas, dada la ingente y amplísima producción científica del homenajeado. Las reflexiones que constituyen esta aportación al volumen se mueven indirectamente en los ámbitos temáticos de los apartados c) “Racismo, xenofobia, discriminación, minorías”, y d) “Inmigración y asilo”, y los abordan desde su específica dimensión discursiva, cuya presencia es notable en muchas de las publicaciones y disertaciones del doctor De Lucas, hasta el punto de que en la monografía *Decir no. El imperativo de la desobediencia* (De Lucas 2020: 105) propone el diseño de «una nueva gramática social y una nueva gramática de la democracia».

En el momento de aceptar la invitación, nuestra opinión pública —cada vez más imperturbable ante los excesos— se había visto sacudida por la amplificación ecoica de unas afirmaciones realizadas por un vicepresidente autonómico en una comisión del Parlamento de Castilla y León. Este representante de la ciudadanía le decía a una diputada con discapacidad que la iba a tratar como si fuera una persona “como todas las demás”:

“No le [sic] voy a tratar con condescendencia, y le voy a responder a sus faltas de respeto como si fuera una persona como todas las demás y no como hace su equipo”. [Intervención de Juan García-Gallardo en el Pleno de las Cortes de Castilla y León, el 23 de mayo de 2022].

Al día siguiente, cuando un locutor de la cadena esRadio entrevistaba al presidente de ese mismo partido, este aportaba sus propias afirmaciones extremistas: “A Pedro Sánchez hay que darle guerra sin cuartel”¹.

Este tipo de manifestaciones se adscriben a una *desinhibición retórica* (Gallardo 2018: 39) que caracteriza los actuales populismos de derecha radical; en el presente trabajo consideraré tal fenómeno

¹ Santiago Abascal entrevistado por Federico Jiménez Losantos en el programa *Es la mañana de Federico*, 24 de mayo de 2022.

como la culminación de la conducta reaccionaria que da respuesta a las *retóricas de la peculiaridad* alentadas por algunos movimientos progresistas desde la segunda mitad del s. XX.

2. Las dinámicas entre lengua/discurso y sociedad

En su magnífico *Decir no*, De Lucas (2020: 112) se refiere a la necesidad de una «nueva gramática social» que enlaza con la propuesta de Bavero sobre una posible «gramática de la democracia»: «habría que reconocer que, más que una nueva gramática de la democracia, necesitamos una nueva gramática social (moral, jurídica y política)».

Esta alusión a la gramática es, obviamente, metafórica y metadiscursiva y, como ocurre con todas las metáforas, perdería su eficacia si se interpretara literalmente. Pero esto es precisamente lo que ocurre en el desplazamiento verbal producido en los últimos años desde las retóricas (progresistas) de la peculiaridad a las retóricas (reaccionarias) de la desinhibición. Ambas posiciones discursivas se basan en una interpretación errónea del funcionamiento de las lenguas naturales que remite a la falacia del determinismo lingüístico y el esencialismo textualista.

Efectivamente, como ha señalado Fairclough (2003: 18), tanto los defensores como los detractores del lenguaje políticamente correcto coinciden en asumir que el cambio social está necesariamente unido a cambios lingüísticos y que, de hecho, los usos lingüísticos son una herramienta básica en la evolución social. Pero esta idea se asume en su versión fuerte, normalmente condicionada por posiciones que reducen el encuadre interpretativo a la estrategia de selección léxica, obviando el resto de niveles lingüísticos y reduciendo el lenguaje a un acto de denominación, casi de etiquetado. Esta interpretación simplista se apoya, por un lado², en la consideración errónea de las lenguas naturales como sistemas de señales y no de símbolos, y por otro, en la aceptación del determinismo lingüístico en lugar de la iconicidad del lenguaje (Gallardo 2022).

El presente texto parte de esa concepción especular sociedad/lenguaje que pretende la correspondencia directa entre ambas instancias. En realidad, el itinerario de estas perspectivas es largo y se remonta a las

² Las teorías deterministas dan prioridad al lenguaje como un hecho que se impone implacablemente al sujeto; por el contrario, las teorías sobre la iconicidad del lenguaje asumen que el discurso traslada icónicamente la perspectiva que un sujeto hablante tiene sobre la realidad. El necesario cambio en los discursos —y (con ellos) en las políticas públicas—, necesita como paso previo el reconocimiento de la existencia de un sujeto, algo que es imposible en la falacia determinista.

posiciones fisicistas de la Antigüedad pasando por el relativismo decimonónico, pero el tema que nos ocupa arraiga sobre todo en las teorías constructivistas, que, entendiendo la cultura como un sistema de representaciones y signos, asumen la interdependencia constitutiva entre el cambio social y los cambios lingüísticos/discursivos; esta premisa se ajusta a «la culturalización de la política» (Hall 1994: 167). Y, probablemente, una de las manifestaciones más evidentes de esta traslación nos lleva al fenómeno que se ha denominado *corrección política del lenguaje*, cuya evolución desde los años 80 culmina en las *retóricas de la peculiaridad*.

3. Lenguaje políticamente correcto y retóricas de la peculiaridad

El origen del fenómeno de la corrección política se sitúa en el marco de los movimientos contraculturales de la Nueva Izquierda surgidos en los campus universitarios estadounidenses de finales de los años 60, movimientos³ que habían propiciado la apertura del canon literario «to include the work of more non white and women writers, to rethink the ways in which history was taught and to promote sexual and racial equality by means of certain kinds of positive discrimination and, in some cases, speech and behaviour codes on campus» (Dunant, 1994: viii).

Todos los autores coinciden en señalar —normalmente citando a Perry (1992)—, que la calificación de algo como “políticamente correcto” era, en este contexto, una calificación irónica (o sarcástica), utilizada por hablantes progresistas para referirse a realidades que podrían desafiar la ortodoxia (Whitney & Wartella 1992; Schultz 1993; Allen 1995; Bush 1995; Losey & Kurthen 1995; Weigel 2016). Se trataría de un fenómeno de autocritica y un fenómeno, además, de discurso referido, de metacomentario; designar una acción o un texto como “políticamente incorrecto” tendría el valor de señalar un exceso en el que alguien —alguien del grupo propio— pretendería “ser más papista que el Papa”.

Pero la situación da un vuelco⁴ de la mano de los cambios políticos que inaugura en los 80 la era Reagan-Bush-Thatcher. En este proceso asistimos a un fenómeno que muestra a la perfección los desplazamientos y fracturas discursivas que ofrece la evolución retórica política. A final de los años 80 y principios de los

³ La asociación de esta apertura con las investigaciones de los representantes emigrados de la Escuela de Frankfurt es un puntal básico en las críticas de los paleoconservadores. Por razones de espacio no contemplo específicamente la segunda oleada de corrección política a partir de 2017 (Schwartz 2018).

⁴ Hall (1994: 165) habla del «contragolpe que los 80 dieron a los 60». El mismo autor cuestiona la estricta “americanidad” del fenómeno de la corrección política.

90 la calificación que los progresistas utilizaban puntualmente para sí mismos en clave irónica, de autocrítica, se transforma y se convierte en un calificativo malsonante, en un insulto, pero de uso general: «PC [politically correct] is a dirty word in nineties in Britain. To call someone PC is less a description than an insult, carrying with it accusations of everything», afirmaba Dunant en la presentación de *The War of Words*. Este cambio es inicialmente impulsado por los conservadores para rechazar, victimizándose, las políticas inclusivas que amenazan su hegemonía social y cultural; pero luego es la propia izquierda quien asume su valor peyorativo, en un ejemplo perfecto de la importancia que tiene ser quien designa (Schopenhauer 1864)⁵.

Efectivamente, como reacción a las dinámicas universitarias/intelectuales de apertura e integración de la diversidad en los currículos, los conferenciantes y ponentes conservadores de la era Reagan no dudaron en difundir un discurso victimista según el cual se les censuraba en los campus y se les atacaba violentamente en nombre de la *corrección política*. A partir de la difusión sesgada de ciertos hechos anecdóticos en los campus, lo que empezó como autónimo humorístico, indicador de complicidad grupal, deviene exónimo acusador.

Pero, como decíamos, tanto en este discurso reactivo de acusación y victimización como en el discurso iniciativo previo, de defensa de la pluralidad, asistimos a la misma concepción del lenguaje como un mecanismo de etiquetado de la realidad. De modo que, una vez el lenguaje políticamente correcto se convierte en asunto de confrontación política, los defensores de las minorías, la integración democrática y la diversidad refuerzan estas posiciones insistiendo en la importancia de dar visibilidad lingüística a cada rasgo susceptible de convertirse en rasgo identitario. Es así como el LPC abre el paso a las *retóricas de la peculiaridad* (Gallardo 2018). En ellas, el personalismo fomentado por los partidos y por los medios de comunicación en el ámbito de los líderes políticos amplía su alcance y se traslada también al ámbito de los destinatarios del mensaje. La fragmentación del electorado continua incesantemente hasta que lo común se atomiza en múltiples individualidades y el discurso político (en el sentido estricto de discurso ideológico) pierde en parte su capacidad de interpelar a las mayorías.

⁵ «Lo que alguien enteramente carente de intencionalidad y partido denominaría “culto” o “doctrina pública de la fe”, alguien que quiere hablar *a su favor* lo denominaría “piedad”, “devoción” y un adversario “beatería”, “superstición”. En el fondo, se trata de una sutil *petitio principii*: uno expresa de antemano en la palabra aquello que pretende demostrar, y después procede a partir de esa denominación mediante un simple juicio analítico. Lo que uno denomina “hacerse cargo de su persona”, “poner en custodia”, su adversario lo llama “encarcelar”». (Schopenhauer, 1864: 44).

4. Las retóricas negativas y la desinhibición discursiva de los fobotipos

Los últimos años 80 y los primeros 90 del siglo XX son los años de consolidación del constructo teórico demonizador de la corrección política, con una ofensiva que se apoya en la publicación de diversos libros convertidos en récord de ventas⁶, en programas de radio, y en múltiples columnas de opinión publicadas en medios de gran tirada. La complicidad acrítica de la prensa, efectivamente, resultó esencial para la implantación de esta construcción discursiva⁷ en la esfera pública, faltando una vez más a sus responsabilidades como institución clave de la democracia representativa (De Lucas 1990:133).

Beers (1992: 34) subrayaba la vehemencia y radicalidad de los críticos de la corrección política, cuyos usos lingüísticos se caracterizaban por la grandilocuencia y la hipérbole, y describía cómo los medios de comunicación habían fomentado el rechazo a la corrección política mediante las que ahora denominaríamos sin duda “falsas noticias” pero que en los años 90 eran calificadas, sin más, como distorsión y mala praxis periodística. La cita siguiente ejemplifica el tipo de textos publicados por autores como Michael Minnicino, William S. Lind o Raymond Rahen, cuyo lenguaje muestra, de hecho, sus propios rasgos característicos: léxico concreto, semántica dicotómica, sintaxis simple basada en copulativas, ausencia de subordinación, modalidad deóntica:

«Above all, those who would defy Political Correctness must behave according to the old rules of our culture, not the new rules the cultural Marxists lay down. Ladies should be wives and homemakers, not cops or soldiers, and men should still hold doors open for ladies. Children should not be born out of wedlock. Open homosexuals should be shunned. Jurors should not accept race as an excuse for murder». (Lind 2004: 7).

Esa misma visceralidad, y la preferencia por una expresividad negativa, de queja y ataque (Gallardo 2021), la encontramos en retóricas populistas de todo signo y, concretamente, en el discurso de los partidos de extrema derecha que han cobrado auge desde el cambio de siglo y que suelen ejemplificarse con el discurso de Donald Trump durante su presidencia de Estados Unidos. Son discursos que desplazan los límites de lo considerado aceptable en un representante político; en palabras de Weigel (2016), «he

⁶ Fundamentalmente *The Closing of American Mind*, Allan Bloom, 1987; *Tenured Radicals: How Politics Has Corrupted our Higher Education*, Roger Kimball, 1990; *Illiberal Education: the Politics of Race and Sex on Campus*, Dinesh D'Souza, 1991.

⁷ No en vano Weigel (2016) titulaba su texto “How the Right invented a phantom enemy”.

broke countless unspoken rules regarding what public figures can or cannot do and say». Pero lo importante es que esta ruptura no es solo retórica; es el *síntoma* de una ruptura política y ética, que en muchas ocasiones da soporte a claros desafíos a los derechos humanos (De Lucas 2017) y pretende trasladarse a toda la sociedad.

La base argumentativa de estas *retóricas negativas* (Villar 2021) remite a lo que estos partidos condensan en la expresión “sin complejos”. Y en este discurso presuntamente desacomplejado el disfemismo aparece como el término preferible para nombrar las cosas, y se carga además de una supuesta valentía, un atrevimiento que mira de frente y llama a las cosas por su nombre (casi glosaríamos, “virilmente”). No hacerlo, como sabemos, se atribuye a una “derechita cobarde” que, por su parte, no duda en tildar de “buenismo” las opciones de respeto a la diversidad o de defensa de los migrantes (así lo han hecho a menudo tanto líderes del PP como de Ciudadanos). Así, repitiendo las recomendaciones de Steve Bannon en su gira europea de marzo de 2018⁸, el líder de Vox decía a sus seguidores que lucieran “como una medalla en el pecho” las calificaciones de “facha”⁹, utilizando para ello la misma estrategia de identificación mediante el victimismo que utilizaron los paleoconservadores a propósito de la corrección política. Pero además, y esta es la novedad, ese victimismo se fragmenta para apelar a sus propias minorías: el mundo rural, militares y cuerpos de seguridad, cazadores, católicos... El discurso se especializa en una búsqueda de adhesiones propia de los «partidos atrápalo-todo», apuntando a un tipo de electorado que normalmente se supone compacto por su conservadurismo, pero en el que ahora se pretende rentabilizar cierta diversidad identitaria.

Los rasgos de este discurso son los ya señalados: visceralidad, extremismo, y una enorme simplificación de la realidad que se apoya en el esencialismo propio del discurso político (Charaudeau 2005). Además,

⁸ “Let them call you racist... Wear it as a badge of honor” decía en marzo de 2018 en un mitin invitado por el partido de Marine Le Pen.

⁹ Discurso en Vistalegre el 8/10/2018: “A los que amáis a vuestra patria, ‘fachas’; que queréis a España, ‘fachas’; que queréis defender las fronteras de España, las paredes de vuestro hogar, ‘xenófobos’ y ‘fachas’; que os parece que la inmigración debe controlarse de alguna manera, ‘racistas’ y ‘fachas’; si os gustan las tradiciones, las fiestas populares y las procesiones de España y de su mundo rural, ‘retrógrados’ y ‘fachas’; que os molestan los impuestos positivos que os arrebatan la mitad de vuestro salario y la modesta herencia de vuestros padres en forma de una propiedad, de una casita, ‘insolidarios’, aunque seáis mileuristas, y ‘fachas’; que os fastidia que vuestros impuestos paguen 17 parlamentos y a miles de políticos inútiles y traidores, ‘centralistas madrileños’, aunque seáis de La Coruña, de Lérida, o vascos como yo... y muy ‘fachas’, por cierto. Que rechazáis la ley de memoria histórica, que ataca la libertad de expresión, la libertad de conciencia y la libertad de cátedra, ‘franquistas’ y ‘fachas’. Que no admitís que se criminalice a la mitad de la población por su sexo con las leyes totalitarias de la ideología de género, ‘machistas’ y ‘fachas’. Daba igual lo que pensaseis; los progres y los comunistas, y una parte también de esa derechita cobarde, tenían un insulto, un sambenito preparado para lanzaros; casi siempre el mismo: ‘fachas’ y mil veces ‘fachas’. Con Vox esto se ha acabado, con vosotros esto se ha terminado, porque los sambenitos y los insultos de Pablo Iglesias, de Pedro Sánchez y de Quim Torra nos los ponemos como medallas del pecho”.

como ocurre en todas las retóricas populistas, la victimización del electorado por parte de un “ellos” culpable —al que se califica despreciativa y jocosamente: “los progres”, “las feminazis”, “los ecojojetas”—, se completa con una mitificación del líder, en el que se pretende personificar todas las virtudes de las que carece el oponente¹⁰. Tales posiciones discursivas enlazarían con la «sociedad del menosprecio» descrita por Honnet (Apud. De Lucas 2020: 63) y son el entramado verbal que da soporte a los fobotipos.

Efectivamente, si, según hemos dicho, la base argumentativa de estos discursos es la desinhibición jactanciosa (no “desacomplejada”), su base temática son los prejuicios estigmatizadores, que nos remiten a un concepto acuñado por el doctor De Lucas en varios trabajos (2002, 2017, 2018): el concepto de «fobotipo», referido a un estereotipo de polaridad expresiva negativa. Esta idea permite describir lo que se ha dado en llamar «discurso del odio».

En la acepción de De Lucas, los fobotipos son «estereotipos que encontramos en los sectores de extranjería, migración y asilo de los ordenamientos jurídicos en los últimos 40 años en los Estados de la UE, e incluso por la propia UE, a partir de la vieja y común distinción dicotómica (ciudadano/extranjero) cuya definición no es más que esta, negativa: la condición del que no es ciudadano, porque no es nacional» (2018, §17). Mi objetivo en estas breves páginas ha sido señalar cómo estos fobotipos propuestos por el Dr. De Lucas se diversifican en el discurso actual de las derechas populistas occidentales, reproduciendo la atención a la diversidad surgida en el discurso progresista de los años 60 y 70. Una consecuencia de este proceso es que la estigmatización de los contrarios se multiplica también; se trata de constructos que van más allá del ámbito de la extranjería, la migración o el asilo, y que apuntan a las grandes encrucijadas de nuestro tiempo: el valor de la ciencia, el cambio climático, los derechos de las mujeres y homosexuales, el supuesto aumento de la criminalidad. Para cada uno de estos temas cruciales en nuestras sociedades se desarrolla un fobotipo narrativo y argumentativo propio, que algunos medios alineados se encargan de amplificar convenientemente, al servicio de estas ideologías de derecha radical.

¹⁰ Una pretensión cuyas evidentes contradicciones no dejan de sorprender, pues el análisis biográfico de los líderes no resiste la confrontación con los valores de los que se presume.

5. Bibliografía

- Allen, Irving Lewis (1995): “Earlier uses of politically (in) correct”, *American Speech*, 70.1, pp. 110-112.
- Bush Jr., Harold K. (1995): “A Brief History of PC, with Annotated Bibliography”, *American Studies International*, 33 (1), pp. 42-64.
- Charaudeau, Patrick (2005): “Quand l’argumentation n’est que visée persuasive. L’exemple du discours politique”, en Marcel Burger y Guylane Martel (Eds.): *Argumentation et communication dans les médias*, Québec, Éditions Nota Bene, pp. 23-43.
- De Lucas Martín, Javier (1990): “Democracia y transparencia. Sobre poder, secreto y publicidad”, *Anuario de Filosofía del derecho* VII, pp. 131-145.
- De Lucas Martín, Javier (2002): “La nueva Ley de Extranjería como rechazo de la integración de los inmigrantes”. En Pilar Almuera (Coord.): *De sur a sur: análisis multidisciplinar del fenómeno migratorio en España*, Universidad de Sevilla, pp. 201-218.
- De Lucas Martín, Javier (2017): “Negar la política, negar sus sujetos y derechos. Las políticas migratorias y de asilo como emblemas de la necropolítica”, *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 36, pp. 64-87. <https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/view/11217/0>
- De Lucas Martín, Javier (2018): “Identidad, ciudadanía y derecho: del estereotipo al fobotipo”, *Amnis. Revue d’études des sociétés et cultures contemporaines Europe/Amérique*, <https://doi.org/10.4000/amnis.3244>
- De Lucas Martín, Javier (2020): *Decir no. El imperativo de la desobediencia*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- De Lucas Martín, Javier (2021): *Nosotros, que quisimos tanto a Atticus Finch*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Dunant, Sarah (Ed.) (1994): *The war of the Words. The Political Correctness Debate*, London: Virago Press.
- Fairclough, Norman (2003): “‘Political correctness’: The politics of culture and language”, *Discourse & Society* 14.1, pp. 17-28.
- Gallardo Paúls, Beatriz (2018): *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*, Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Gallardo Paúls, Beatriz (2021): “Negation as enunciative position: Spanish radical right’s discourse in the social network context”. En Óscar Barberá (Ed.): *Facing the New Far Right in Southern Europe*, Brussels: Coppieters Foundation, pp. 160-183.
- Gallardo Paúls, Beatriz (2022): *Signos rotos. Fracturas de lenguaje en la esfera pública*, Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Hall, Stuart (1994): “Some ‘politically incorrect’ pathways through PC”. En Sarah Dunant (ed.): *The War of the Words: the Political Correctness Debate*, Londres: Virago Press, pp. 164-183.
- Lind, Willilam S. (Ed.) (2004): *Political correctness: a short history of an ideology*. Washington: Free Congress Foundation.
- Losey, Kay M. & Kurthen, Hermann (1995): “The Rhetoric of ‘Political Correctness’ in the US Media”, *Amerikastudien* 40.2, pp. 227-245.
- Perry, Ruth (1992): “A Short History of the Term ‘Politically Correct’”, *The Women's Review of Books*, 9 (5), pp. 15-16.
- Schopenhauer, Arthur (1864): *El arte de tener razón. Expuesto en 38 estrategias*, Madrid: Alianza, 2006. Trad. de Jesús Alborés Rey.
- Schultz, Debra (1993): *To Reclaim a Legacy of Diversity. Analyzing The “Political Correctness” Debates In Higher Education*, New York: The National Council for Research on Women.
- Schwartz, Howard S. (2018): “The Children of Political Correctness”, *SSRN electronical journal*, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3138253>
- Villar Hernández, Paz (Ed.) (2021): *Retóricas negativas. La desinformación de derecha radical y su cobertura mediática*, Valencia: Tirant lo Blanch.

Weigel, Moira (2016): “Political correctness: how the right invented a phantom enemy”, *The Guardian* 30/11/2016.

Whitney, D. Charles & Wartella, Ellen (1992): “Media Coverage of the ‘Political Correctness’ Debate”, *Journal of Communication* 42.2, pp. 83-94.